



Grupo de Investigación
Historia Militar



MOMENTO DECISIVO EN EL PACÍFICO: LA BATALLA NAVAL DE MIDWAY

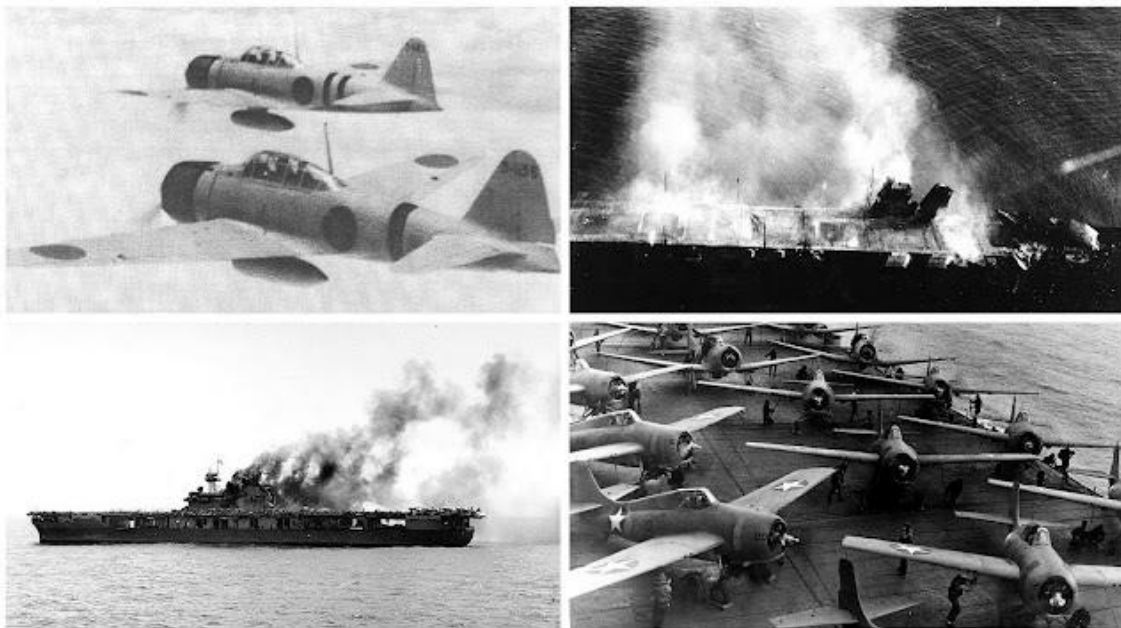


Por David de Caixal: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG. Director del Máster de Historia Militar de INISEG / UCAM (Universidad Católica de Murcia). Director del Grupo de Investigación del CIIA (Centro Internacional de Investigación Avanzada en Seguridad y Defensa de INISEG. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army) Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid). Miembro del Grupo de Investigación de INISEG y “The University and Agency Partnership Program» (UAPP) proyecto universitario para la difusión de la Cultura de la Defensa de Estados Unidos. Historiador colaborador del Aula Militar Bermúdez de Castro. Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña.

En la historia de la guerra, pocas veces un hecho de armas de consecuencias materiales tan insignificantes ha tenido una repercusión psicológica tan importante y con resultados estratégicos tan decisivos como la incursión aérea de Doolittle sobre Japón, el 18 de abril de 1942. La audacia del raid aéreo sirvió para demostrar que, a pesar de las importantes victorias obtenidas por la Armada y el Ejército Imperial Japonés en el sudeste asiático desde el inicio de las hostilidades, Estados Unidos era capaz de golpear en el corazón del Imperio, dejando en ridículo la teoría de que las conquistas territoriales aseguraban la inviolabilidad de la patria. La indignación de los japoneses por el raid se sumó a la vergüenza que sufrió la Armada Imperial. Su capacidad de garantizar la seguridad de los mares circundantes, y por tanto la defensa del país y del emperador, había quedado seriamente cuestionada. El 5 de mayo, el Almirante Osami Nagamo. Jefe del Alto Mando Naval emitió la orden nº 18 del Cuartel General por la que se ordenaba a Yamamoto “**ocupar las Islas Midway y los puertos más importantes de las Aleutianas Occidentales**”. Un mes más tarde la flota combinada ponía en marcha a la fuerza naval más poderosa desde la Batalla Naval de Jutlandia. Una flota que iba a sellar su destino y el de la causa imperial japonesa. Que tal resultado pudiera darse en el momento en que los éxitos militares japoneses alcanzaban su cenit, solo se puede comprender analizando el enfoque estratégico de los dos contendientes.

EL ENFOQUE ESTRATÉGICO JAPONES

¿Y ahora qué? Que el jefe del Estado Mayor de la Flota Combinada pudiera plantearse esta pregunta, apenas un mes después de que su país se hubiera lanzado a una guerra frontal contra los Estados Unidos, Gran Bretaña y Holanda, da una clara idea de la falta de visión a largo plazo en la estrategia japonesa. De hecho, la necesidad de asegurar los suministros de petróleo era tan prioritaria para Japón en las decisiones estratégicas iniciales, y los riesgos asumidos para conseguir este objetivo eran tan grandes, que los estrategas japoneses no se molestaron demasiado en pensar que hacer después de triunfar, suponiendo que lo consiguieran. En los 100 días que siguieron a Pearl Harbour, y con una fuerza militar considerablemente no muy potente de apenas 11 divisiones, 1.200 aviones y la mayor parte de la Marina Imperial, los japoneses procedieron a dar un baño de humildad a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Holanda.



*«El avance en el **Mar del Coral** no fue más que la fase inicial de una política más ambiciosa por parte de Japón. Cuando todavía estaba en marcha, Yamamoto, el almirante supremo japonés, se preparaba para enfrentarse al poder estadounidense en el Pacífico central apoderándose de las islas Midway, incluido su aeródromo, desde el que podían amenazar, e incluso apoderarse hasta del propio Pearl Harbor».*

A finales de marzo, tal y como Ugaki había previsto, los nipones habían conseguido sus metas iniciales de la guerra, al controlar los suministros de petróleo de las Indias Orientales Holandesas y ampliar el perímetro de seguridad alrededor de Japón. Además, el coste material de conseguir todo esto había sido bastante bajo, con pérdidas navales previstas de hasta el 25% la Marina perdió solo 23 barcos, lo que representaba el 10% de la estimación. El Almirante Ugaki evaluó una serie de posibilidades operativas. Por último, se decidió por la conquista de las Islas Midway, Johnston y Palmyra para transformarlas en bases aéreas para la invasión de Hawaii. Ugaki argumentaba que una operación de tales características precipitaría con seguridad esa decisiva batalla contra la flota estadounidense, que era el núcleo de toda estrategia naval japonesa. Su propuesta fue rechazada ya que por el Capitán Kuroshima, oficial máximo de operaciones de Yamamoto, porque dudaba de que Estados Unidos arriesgara su flota para salvar esas islas. Kuroshima, entonces, comunicó su propia recomendación, en la cual se cambiaba el enfoque estratégico de la Flota Combinada hacia el Océano Índico con la intención de conquistar Celián (Sri Lanka) Ugaki acepto

la crítica a su propuesta y el plan de Kuroshima, pero al mismo tiempo insistió en la condición de que cualquier operación en el Índico se llevara a cabo con el apoyo de las fuerzas del Eje. Es decir, con la segunda etapa del avance japonés sincronizado con las “ofensivas alemanas del Oriente Medio y Próximo” Esta gran oportunidad estratégica, de todas formas, se habría quedado en nada, puesto que los alemanes no hicieron ninguna propuesta de operaciones conjuntas en el nuevo pacto militar del Eje Tripartito, firmado el 19 de diciembre.

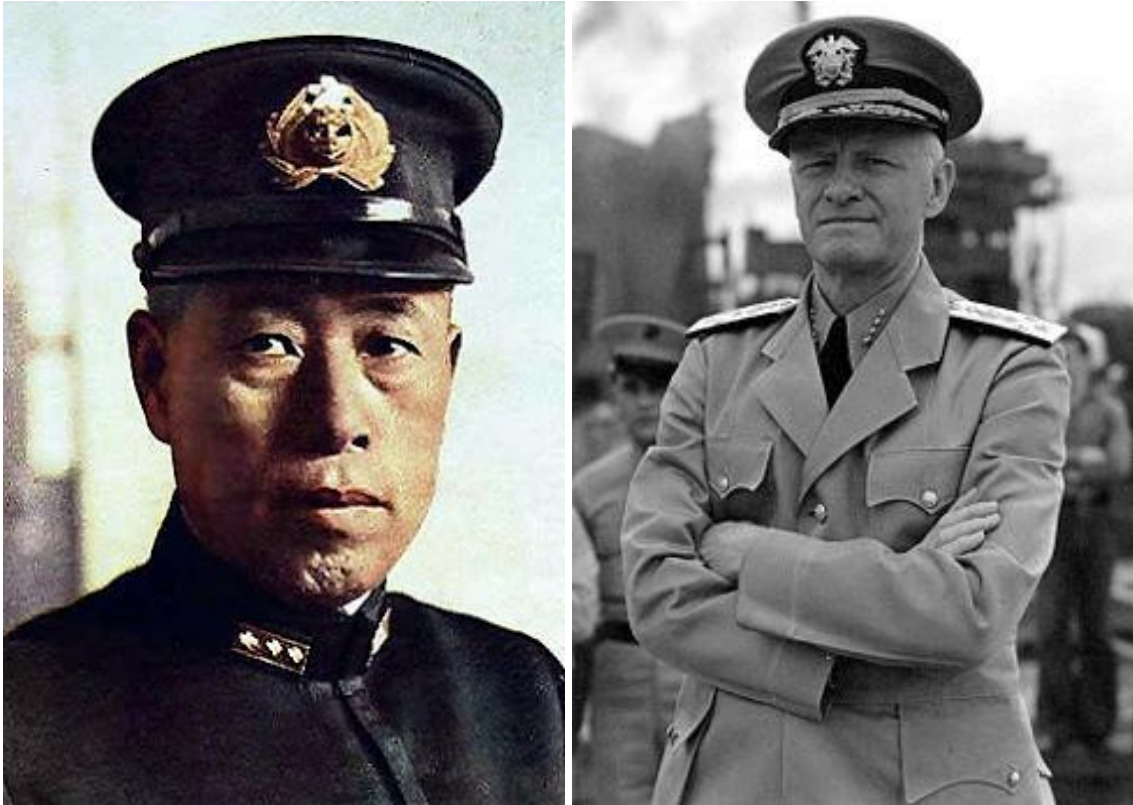


Foto 1: Para Yamamoto la conquista de **Midway** ofrecía dos ventajas: cortar las comunicaciones entre el Pacífico y los EE. UU. y, por tanto, éstos tendrían que responder y la potente flota nipona tendría su tan esperada ocasión de un enfrentamiento directo. **Foto 2:** Nimitz estaba en desventaja, a nivel numérico, en el mar y en el aire. Era consciente de que las fuerzas enemigas eran superiores, pero presentaban un punto débil: estaban demasiado esparcidas por un frente excesivamente amplio. Se trataba de explotar la única baza que le había dejado Yamamoto.

Fiel a su idea de la necesidad de una acción ofensiva, la Flota Combinada se puso a buscar un plan alternativo. Volvieron, por tanto, al plan inicial de Ugaki de actuación en el Pacífico Oriental, retocando el plan de forma que el Ejército no pudiera vetarlo. Entre los factores que influyeron en los ajustes del nuevo plan estratégico estaban los ataques realizados, a partir de febrero, por la flota estadounidense en las islas **Marshall, Rabaul, Wake, Nueva Guinea Oriental y la Isla de Marcus** que, aunque insignificantes estratégicamente, fueron sin duda un importante toque de atención para la defensa del Japón, ya que la última de estas islas quedaba dentro del anillo de defensa exterior de Japón, con lo que los portaviones estadounidenses estaban al alcance de lanzar a sus aviones contra suelo japonés. Esta era la lógica principal detrás de la operación contra Midway, y ahora se sabe que, de haber tenido éxito, Yamamoto habría hecho valer su prestigio para presionar al Gobierno japonés para que iniciara contactos con los Aliados. El almirante estaba convencido de que una victoria en Midway daría a los nipones la

ventaja estratégica para negociar un tratado de paz desde una posición de fuerza, lo que obligaría al enemigo a realizar varias concesiones.



*La **actividad en las cubiertas** y en los hangares de los portaaviones era frenética a las 07:15 h. Había que recibir a los aviones procedentes de la primera oleada del ataque a la isla y rápidamente ponerlos otra vez en el aire totalmente cargados para repeler las oleadas que iban a llegar de los portaaviones enemigos y emprender el segundo ataque a la isla. Esta maniobra dejaba a los buques en una situación de cierta vulnerabilidad.*

El Estado Mayor Naval también revisó sus opciones a partir del veto del ejército a la invasión de Ceilán. Desde la División de Planificación surgió la idea de la Flota Combinada y el Ejército se debían concentrar en una gran operación contra Australia, la llamada “**Bei Go Shaden Sakusen**”, esta propuesta se basaba en que Australia era la base lógica para una contraofensiva aliada en los mares del sur. Ese país, por tanto, recibiría ingentes cantidades de material militar y tropas procedentes de los Estados Unidos, hasta que se concentrara una fuerza poderosa para lanzar una ofensiva en el Pacífico. Para evitar esta amenaza en el flanco meridional de Japón, se imponía una ocupación parcial de Australia, o al menos, tomar las medidas necesarias para aislarla de Estados Unidos. No obstante, esta propuesta desaparecería como la opción de invadir Ceilán. A pesar de ello, el Estado Mayor Naval consideró que la propuesta poseía elementos que no se podían ignorar y, por tanto, procedieron a rediseñar una operación mucho más limitada y que consiguiera igualmente aislar Australia, basada en extender el control japonés hasta Nueva Guinea y las Islas Salomón. A finales de marzo, el plan de la Flota Combinada para Midway estaba ya listo y presentado, el 2 de abril, al Estado Mayor Naval por los ayudantes de Yamamoto, los Capitanes Watanabe y Kuroshima. Ya solo quedaba el debate sobre las fechas, puesto que el alto mando de la Flota Combinada quería iniciar las operaciones en cuanto fuera practicable y el Estado Mayor Naval trataba de retrasarlo lo más posible. Así estaban las cosas cuando el 18 de abril

los B-25 de Jimmy Doolittle sobrevolaron Tokio, y el eco de sus motores y sus bombas finalizó la discusión entre los oficiales japoneses.

ESTADOS UNIDOS SE PREPARA:

Yamamoto y Nagumo estaban seguros de que, si no conseguían la sorpresa estratégica, podrían, al menos, contar con la sorpresa táctica. Pero no hubieran estado tan animados de saber que los estadounidenses sospechaban del ataque a Midway ya desde primeros de abril. Aunque tenían alguna sospecha al respecto sobre la Operación "MI" estaba casi con toda certeza condenada desde el principio, gracias a un notable trabajo de la inteligencia estadounidense. Si bien es cierto, que en la victoria estadounidense intervinieron diferentes factores, ninguno tiene la importancia del **desciframiento del código JN25**, utilizado en esos momentos por la marina japonesa. No obstante, se pudieron leer suficientes frases como para que el capitán de Corbeta Joseph Rochefort, comandante de la estación en Hawai de la Oficina de Inteligencia de Combate (conocida como "HYPO"), avisara al almirante Chester Nimitz, jefe de la flota, de que los japoneses estaban preparando una gran operación, dirigida seguramente contra Midway. El 2 de mayo Nimitz hizo un recorrido de inspección por la isla de Midway. Aunque en esta ocasión no informó a los dos jefes de más alta graduación de la isla, **el Capitán de Corbeta Shannon y el Capitán de Fragata Cyril Simmard**, de todo lo que sabía, al menos se aseguró de que la guarnición estuviese preparada para rechazar un asalto anfibio. Cuando volvió a Pearl Harbour, les envió una carta poniéndoles al corriente de las intenciones niponas de atacar la isla hacia el día 28 de mayo. A los pocos días, Nimitz tenía suficientes datos de la inteligencia militar que establecían, más allá de toda duda, que era Midway, y no Hawai o la costa este de Estados Unidos, el objetivo de la próxima ofensiva.



El portaaviones Yorktown en el astillero de Pearl Harbor días antes de la batalla.

La confirmación el ataque se logró gracias a una estratagema de Rochefort. Los japoneses usaban, en sus comunicaciones en clave, un par de letras para designar lugares, el problema era saber cuáles. A partir de otras comunicaciones interceptadas e interpretadas antes se dedujo que “AL”, por ejemplo, se refería a las Aleutianas, pero “AF” era más que dudosa. Para que los japoneses quedaran al descubierto, Rochefort pidió permiso a Nimitz para enviar un mensaje desde la isla, sin codificar, informando de la existencia de problemas con el suministro de agua en la isla. Como la isla carecía de agua, sus ocupantes dependían de una planta depuradora, que “**acababa de estropearse**”. Por lo tanto, la petición de un buque cisterna con agua para la isla parecía totalmente lógica a los espías radiofónicos de la inteligencia japonesa. Dos días después, el equipo de Hypo obtenía una recompensa a su truco y la confirmación de Midway como objetivo, cuando los japoneses informaron a sus almirantes de que “AF” tenía problemas con el agua.



El portaaviones Akagi en abril de 1942. Fue el buque insignia de la Fuerza de Ataque en las incursiones japonesas sobre Pearl Harbor, Darwin, Rabaul y Colombo.

El 15 de marzo, el Vicealmirante William Halsey, comandante de la Fuerza Operacional conocida como **"Task Force 16" (TF16)** de la que formaban parte los portaviones **Enterprise y Hornet**, fue requerido por Nimitz para que se dirigiera a Pearl Harbour desde las vecinas Islas Salomón, adonde había llegado demasiado tarde para participar en la Batalla del Mar del Coral. Nimitz tenía la intención de mantener a Halsey al mando de la Fuerza de ataque de Midway, pero tras su regreso el día 26 quedó patente que su estado físico, con una grave dermatitis crónica, no hacía aconsejable esa elección. Halsey con gran nobleza y patriotismo, propuso al contraalmirante Raymond Spruance como sustituto. En su primera reunión, Nimitz informó a Spruance de que la flota debería largar amarras el día 28, pues Rochefort y sus especialistas de Hypo le habían informado de que los japoneses habían aplazado el día D hasta el 3 de junio, como muy pronto. Al día siguiente, Nimitz también se reunió con el Contraalmirante Frank Fletcher, que había logrado la hazaña de llevar el averiado Yorktown de vuelta a Pearl Harbour. Sin revelar sus fuentes, Nimitz le informó de las intenciones japonesas de invadir la isla de Midway, para lo cual el almirante Nagumo iba a emplear como mínimo cuatro portaaviones con numerosos barcos auxiliares, una fuerza de apoyo y otra de invasión. Nimitz le dijo entonces a Fletcher que debía acondicionar el Yorktown en unos pocos días para, a continuación, reunirse con Spruance al nordeste de Midway, donde este asumiría el mando de las dos Fuerzas Operacionales, la TF16 y la TF17.



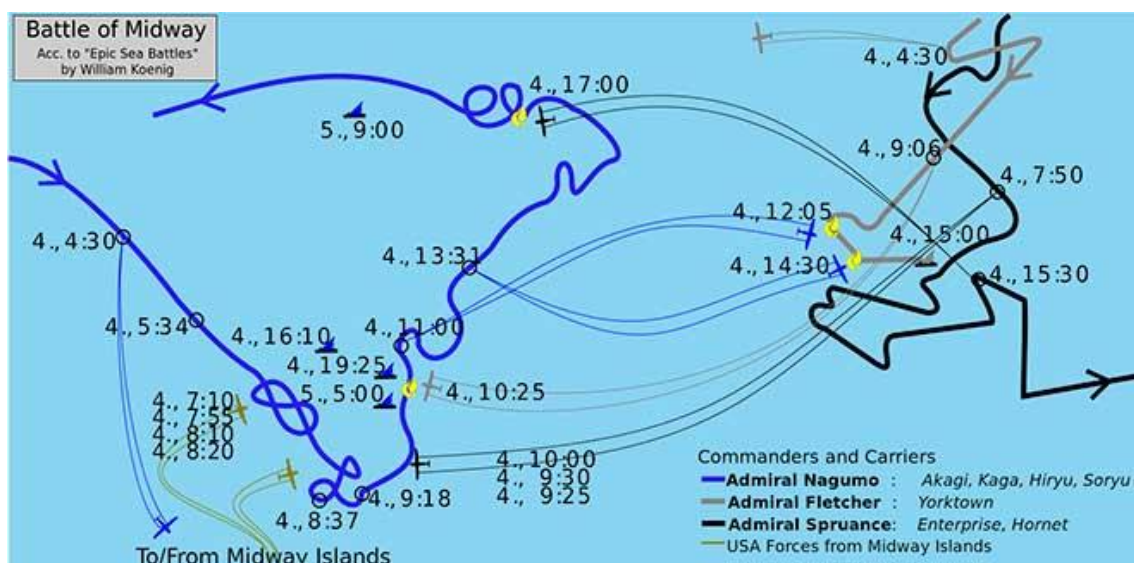
Pilotos estadounidenses del USS Enterprise se preparan para despegar en sus bombarderos en picado Douglas SBD Dauntless.

Las estimaciones del tiempo necesario para las reparaciones variaban desde las que los más pesimistas, unos 3 meses, hasta las más optimistas, como la del propio Fletcher, que lo reducía a dos semanas. Con lo cual el Yorktown no llegaría a tiempo para la batalla. En una impresionante demostración de la capacidad de improvisación de los estadounidenses, la nave se llevó al dique seco número 1, donde fue literalmente

asaltada por un ejército de 1.400 operarios que se pusieron a trabajar en turnos ininterrumpidos. En apenas 48 horas el portaaviones estaba de nuevo navegando. Si bien es cierto que muchas de sus reparaciones eran provisionales, su presencia en la batalla de Midway fue decisiva. Junto a su escolta formada por los cruceros pesados **Astoria y Portland** y seis destructores del “**DesRon**” (abreviatura de **Destroyer Squadron 2**) el Yorktown puso rumbo norte.

PLANES ENFRENTADOS: (EL PLAN JAPONÉS)

El plan de las operaciones “**MI**” y “**AL**” tenía un doble propósito. Primero, establecer una nueva línea de defensa desde las Aleutianas a través de **Midway, Wake Island, las Marshall, las Gilbert, las Salomón del sur y Port Moresby**. El segundo y más importante, era destruir lo que quedaba de la flota estadounidense de superficie en esa “**batalla decisiva**” o Kantai Kessen que parecía obsesionar a los estrategas navales japoneses. Para conseguir sus fines en la flota combinada se elaboró un complejo plan de dos frentes, regido por unos plazos muy precisos y que requerían una gran sincronización. Las dos ofensivas se debían realizar el 7 de junio o “**Día D**” La primera y menos importante de las dos operaciones era la que llevaba el código “**AL**”, y consistía en un ataque de diversión contra las islas Aleutianas en el Pacífico Norte. Las órdenes recibidas por el vicealmirante Hosogaya indicaban que en la primera fase de la operación “**AL**” se debía neutralizar **Dutch Harbour 3 días antes del “Día N”**, es decir sobre el 3 de junio. En los días siguientes se debían ocupar **las islas de Adak, Kiska y Attu**, hasta completar la operación el día 12 de ese mismo mes. Las fuerzas destinadas en la “**AL**” se componían del cuerpo principal de la Fuerza del Norte, la Segunda Fuerza de Ataque de Portaaviones, Las Fuerzas de Invasión de Attu y Kiska y una unidad de submarinos de apoyo. La Operación “**MI**” se dividía en dos fases diferenciadas, con todos los elementos de la flota desempeñando su papel de acuerdo con unos horarios preestablecidos de gran complejidad y rigidez. En la primera fase se realizaba la toma de la isla de Midway en el primer día de la operación, el “**Día N**” Se suponía, por tanto, que a partir de ese momento se estaría en una posición de ventaja para recibir a la flota estadounidense que saldría a toda prisa de Hawai al conocer la invasión. El gran número de naves implicadas en la operación, junto a la necesidad del factor sorpresa, obligo a los japoneses a mantener su flota muy dispersa.



Movimientos de ambos contendientes en la Batalla de Midway

Según el plan japonés, la Primera Flota Aérea de Nagumo iniciaría el ataque sobre Midway dos días antes del “Día N” sus cuatro portaaviones, acercándose desde el Nordeste, deberían lanzar sus aviones a una distancia de 250 millas (463km) para atacar la base situada en el atolón, eliminando su poder aéreo y ablandando sus defensas terrestres para posibilitar un desembarco. El plan japonés permitía que los estadounidenses pudieran descubrir la fuerza de invasión de Tanaka el 6 de junio, para que creyeran que el principal ataque japonés procedía del sur. Los cañones de 203 mm de los cuatro cruceros pesados del almirante Kurita se encargarían de proteger de cerca los desembarcos en las islas de Sand y de Eastern. Algo más al sur, protegiendo el flanco de la Fuerza de Invasión, aguardaría el cuerpo principal al mando de Kondo. El “Día N” el cuerpo principal del almirante Yamamoto, compuesto por los barcos más poderosos de la Flota Combinada, incluido el Yamato, cuya presencia en la fuerza era desconocida por los estadounidenses, aguardaba a unas 500 millas al noroeste de la isla, junto a los otros elementos de la flota ya mencionados, preparado para iniciar la fase más importante de la operación “MI”



Portaaviones japoneses rumbo a la Isla de Midway, entre estos el Akagi junto a un acorazado. Imagen del filme La Batalla de Midway.

GRAVES FALLOS EN LA INTELIGENCIA

Los resultados finales pusieron de manifiesto este exceso de confianza. De hecho, el último avistamiento fiable de la flota norteamericana realizado por los japoneses databa, nada menos, que, del 18 de mayo, cuando varios navíos fueron vistos desde el aire al este de las Salomón. Su estimación de las fuerzas de Estados Unidos en la zona de Hawai era de dos o tres portaaviones de la flota, dos o tres portaaviones de escolta, cuatro o cinco cruceros pesados, tres o cuatro cruceros ligeros, unos 30 destructores y 25 submarinos. Para ilustrar lo poco que sabían los japoneses de la verdadera posición de la flota enemiga, baste con decir que en el Estado Mayor Naval de Tokio pensaba que una Fuerza Operacional (Task Force) estadounidense estaba operando muy al sur, en las islas Salomón. El cordón de submarinos de vigilancia no tuvo más suerte, pues cuando los sumergibles llegaron a su puesto, cinco días antes del ataque, los navíos de Estados Unidos habían pasado ya. Al Yorktown, que paso después, no lo detectaron. El día 1 de junio, Ugaki anotaba en su diario: **“De los 180 mensajes de radio interceptados en el distrito de Hawai, nada menos que 72 llevaban la etiqueta de urgente. Creemos que el enemigo sospecha de nuestras intenciones y está preparándose para enfrentarse a nosotros”** Esta vital información nunca le llegó a

Nagumo porque los oficiales a bordo del Yamato pensaron de manera errónea que era el Akagi el barco que había interceptado esas señales y que, por tanto, Nagumo tomaría las medidas necesarias. De hecho, esas transmisiones nunca fueron recibidas por el Akagi. Por todo lo anterior, decidieron que no era necesario romper el silencio de radio impuesto por Yamamoto antes de los desembarcos. Por la misma razón, nunca se pasó a Nagumo un mensaje muy revelador sobre la posible presencia de una fuerza de portaaviones estadounidenses, esperando al este de Midway para tenderles una emboscada.

EL PLAN ESTADOUNIDENSE

El plan que Nimitz presentó a Spruance y Fletcher el 27 de mayo estaba basado en los datos, en teoría, precisos y actualizados, que la inteligencia estadounidense tenía sobre las intenciones y la localización de los japoneses. Nimitz ya estaba seguro de que la intervención en las Aleutianas era una maniobra de distracción, a pesar de lo cual envió a esas islas una fuerza de ataque, la TF8, al mando del Contraalmirante Theobald, compuesta por 5 cruceros y 10 destructores, la mayor fuerza de la que se podía desprender en aquellos momentos. En el esquema de Nimitz, la isla de Midway desempeñaba un papel importante como cuarto e insumergible portaaviones de la flota. Si bien, el poder aéreo de la base se aumentó hasta llegar a los 115 aparatos de distintas clases, Nimitz era muy consciente de la relativa antigüedad de muchos de los aviones allí estacionados, lo cual los hacía vulnerables a las sucesivas oleadas de la aviación de Nagumo. Teniendo en cuenta las circunstancias, era consciente de que la única forma de aprovechar la limitada capacidad de esos aviones era tratar de infligir el mayor daño posible a las cubiertas de vuelo de los portaaviones japoneses, con la esperanza de destruir sus aviones. El almirante Nimitz dio órdenes para que los cazas de Midway se usaran como escolta de los bombarderos y no para defender la base aérea. Ese trabajo había que dejarlo a las baterías aéreas. También esperaba que los vuelos de patrulla a larga distancia de los PBY-A5 Catalina, iniciados el 22 de mayo, actuarían como los ojos de Midway y de las Fuerzas de Ataque de Portaaviones, y que serían dichos aparatos los primeros que establecerían contacto con las fuerzas japonesas. Por ello, no se hizo ningún esfuerzo para coordinar las actuaciones de la Armada, el Ejército y la Infantería de Marina de Midway con las fuerzas navales en alta mar. De hecho, a los pilotos de la Armada estacionados en la isla, se les informó de que la prioridad de los portaaviones era defender Pearl Harbour, para que no echaran de menos los aviones de la flota cuando los japoneses atacaran.



Dibujo de hidroavión de reconocimiento PBY Catalina sobrevolando el Océano Pacífico.

La considerable superioridad material de los japoneses no dejaba a los estadounidenses otra opción que la de un ataque devastador con todas las fuerzas posibles, para retirarse inmediatamente a otras posiciones más seguras. Sabiendo lo limitado de los recursos de la Marina estadounidense, no se consideró la opción de una larga batalla de desgaste contra la Armada Imperial. Si Fletcher y Spruance fracasaban y los japoneses lograban hundir los portaaviones de Estados Unidos, todo el Pacífico y las posesiones estadounidenses, así como la costa oeste, quedaban a merced de los japoneses. Muchas cosas podían salir mal, y desde luego la batalla no estaba ganada de antemano. Por eso, no sorprende que, al lugar previsto para el encuentro de los tres portaaviones estadounidenses, **a 32 grados de latitud norte, 173 grados latitud oeste y 325 millas (523 km) al nordeste de Midway, lo bautizaran como “Point Luck”**



Dibujo de un torpedero Devastator despegando de la Isla de Midway.

COMANDANTES ENFRENTADOS:

El Almirante Isoruko Yamamoto sobresale, al margen de quien narre los acontecimientos, como el motor central y más poderoso de la cadena de mando japonesa, durante la batalla de Midway. Ello se debe en parte a su poder dentro de la Flota Combinada, y a su preminencia sobre oficiales de mayor graduación o antigüedad en el Estado Mayor Naval. Los analistas de la batalla que, a posteriori, hicieron los japoneses, permitieron identificar una serie de graves fallos en la estrategia de la operación, y, sin embargo, por extraño que parezca, ninguno de estos errores empañó la fama de Yamamoto, como uno de los estrategas más importantes del Japón. Todo ello explicaría su insistencia en la velocidad que había que imprimir a la operación “MI”, y su generoso despliegue de medios y efectivos para una gran operación iniciada sin información fiable sobre el poderío y la situación de las fuerzas navales estadounidenses. Su gran reputación, sobre todo en su país se basaba en que era considerado un pionero en el desarrollo de la fuerza aérea naval. Si bien es cierto que favoreció el crecimiento de la fuerza aérea dentro de la Rengo Kantai (Marina Imperial), existen bastantes indicios, en las decisiones que tomó entre Pearl Harbour y Midway, que podrían indicar que, en el fondo, nunca comprendió por completo los cambios

radicales que el poder aéreo iba a representar para la guerra en el mar. Según su alambicado y complejo plan, iban a ser las piezas de 406 y 457 mm de los acorazados del mal llamado “**Cuerpo Principal**” de la flota los que acabarían con el poderío estadounidense en el Pacífico en la **Kantai Kessen**, o batalla decisiva, que los nipones esperaban. En definitiva, aunque reconocía la importancia de los portaaviones, nunca dejó de asignarles un rol secundario comparado con el de los acorazados. Elementos de vital importancia como los portaviones Ryujo y Junyo se desperdiciaron en la maniobra de distracción de las Aleutianas, que fracasó por completo en su propósito. Esta dispersión también privó a los portaaviones de Nagumo de la abundante artillería antiaérea de los numerosos cruceros y acorazados, que hubieran podido asistir a los portaaviones durante el ataque de los aviones estadounidenses. El contraalmirante Tamon Yamaguchi era uno de los almirantes japoneses más convencidos de la importancia de la fuerza aérea. Al igual que Yamamoto, Yamaguchi sirvió como agregado naval en la embajada japonesa de Washington y estudio en la Universidad de Princeton. Tenido en alta estima por el comandante en jefe de la Flota Combinada, recibió el mando de la 2ª División de Portaaviones en noviembre de 1940, a la que dirigió en la operación contra Pearl Harbour y en la Batalla de Midway. Fue en esta última acción donde decidió hundirse con su buque insignia, el portaaviones Hiryu, el 5 de junio. Haber adoptado la organización que proponía Yamaguchi habría representado colocar a los acorazados en una posición de subordinación respecto a los portaaviones en la Rengo Kantai. Hizo falta un desastre como el de Midway para que los defensores de los acorazados aceptaran ese cambio.



Dibujo de bombarderos en picado Dauntless SBD Dauntless buscando a la Flota Combinada Japonesa.

Por otro lado, tampoco hay que olvidar otro factor que influyó de manera notable en el curso de los acontecimientos; la anacrónica decisión de Yamamoto de embarcarse él mismo en uno de los barcos participantes en la batalla. Debería haberse quedado en Hashirajima, como hizo Nimitz en Oahu, para dirigir a sus fuerzas de acuerdo con la información recibida de la inteligencia militar. Una vez en alta mar, el silencio radiofónico impuesto a su flota, para no dar pistas al enemigo, hizo por completo inútil la presencia de Yamamoto en el teatro de Operaciones. Todavía es mucho más cuestionable la decisión de mantener al vicealmirante Chuichi Nagumo al mando de la Primera Flota Aérea. No se puede dudar de la capacidad de Nagumo como especialista en torpedos y como marino, pues en su calidad de comandante de cruceros y acorazados quedó demostrada en numerosas ocasiones. Pero su elección como comandante de una

fuerza en su mayoría aérea, fue una decisión bastante peculiar, si tenemos en cuenta su falta de experiencia con la aviación naval. De hecho, algún colega suyo había comentado que Nagumo no conocía el potencial del arma aérea en una batalla naval.

COMANDANTES ESTADOUNIDENSES

Es obligado reconocer que la profesionalidad, realismo y objetividad de los mandos estadounidenses en la Batalla de Midway los situaba en una posición diferente a la de sus oponentes de la Armada Imperial. No cabe duda de que el más destacado de estos marinos fue **el almirante de la Flota, Chester Nimitz**. En la preparación de la batalla de Midway dejó claro su estilo de mando, basado en la confianza en sus subordinados y en saber aprovechar su talento y experiencia de la forma más eficaz. Vale la pena destacar la seriedad con la que se tomó los informes de inteligencia del comandante Rochefort y cómo respetó su juicio de experto, incluso cuando su propio superior, el almirante King, tenía serias dudas. Chester Nimitz, fue nombrado comandante en jefe de la Flota de Estados Unidos en el Pacífico (CINCPAC) el 31 de diciembre de 1941, sustituyendo al almirante Kimmel. A las pocas semanas de estar en el mando, ya habían conseguido elevar la moral de la flota. Después de Midway fue nombrado comandante en jefe de la Zona Central del Pacífico, cargo en el que compartió con MacArthur la responsabilidad de dirigir la guerra en el Pacífico. En 1944 fue ascendido a Almirante de la Flota y en 1945 formó parte del grupo de mandos aliados que aceptaron la rendición de Japón a bordo del USS Missouri, en la Bahía de Tokio.



Dibujo de bombarderos en picado Dauntless SBD Douglas dejando en llamas a los portaaviones japoneses Akagi, Kaga y Soryu.

Chester Nimitz nunca se cansó de reconocer el importantísimo papel desempeñado en la batalla por el contraalmirante Raymond Spruance, llegando a decir que fue su subordinado el verdadero artífice de la victoria. Ya que Spruance no era un almirante de portaaviones y que fue nombrado en el último momento a causa de la dermatitis del almirante Halsey. A pesar de que el almirante Frank Fletcher también desempeñó un papel importantísimo en la victoria de Midway, su nombre parece relegado a un discreto

segundo plano, detrás del que técnicamente fue su subordinado, Raymond Spruance, y de su superior, el almirante Nimitz. Aunque su papel en la batalla del Mar del Coral motivó algunas críticas, en la batalla de Midway supo aprovechar la experiencia adquirida. Una decisión importante fue la de separar las dos Fuerzas Operacionales para no ofrecer a los japoneses el succulento blanco de tres portaviones juntos.

EJERCITOS ENFRENTADOS

Fuerzas Aeronavales Japonesas

El Mitsubishi A6M2 Zero fue el símbolo más evidente de la capacidad militar de los japoneses en los primeros seis meses de la guerra del Pacífico. Desde el ataque a Pearl Harbour, los Cero habían barrido del cielo a los aliados cada vez que se habían encontrado en combate, por lo que adquirieron una reputación que en los días de la operación “**Midway**” era casi mítica. Hasta que los Aliados no recuperaron uno de estos aparatos casi intacto, tras estrellarse en las Aleutianas durante **la Operación “AL”**, no fueron capaces de adivinar cuál era el talón de Aquiles de tan soberbia máquina. No cabe duda, sin embargo, de que fue la pericia de los pilotos, como **el teniente comandante Shiheru Itaya del Akagi**, lo que otorgo a los japoneses la superioridad aérea que permitió a los bombardeos en picado y a los escuadrones de aviones torpederos de la Rengo Kantai atacar de forma tan demoledora los objetivos en mar y tierra.



Dibujo de un ataque en picado de un Dauntless SBD Douglas a un portaaviones de la Marina Imperial Japonesa durante la Batalla de Midway.

El excelente diseño del Aichi D3A1 Val, permitió a este bombardero en picado realizar, ataques contra los barcos de la Royal Navy con una eficacia en los impactos del 80% durante la demoledora campaña japonesa en el Océano Índico del mes de abril de 1942. Aunque se trataba de un avión grande y con un aparatoso tren de aterrizaje fijo, el Val había demostrado una gran capacidad para los combates aéreos en la batalla del Mar del Coral. Los 93 Nakajima B5N2 Kate que formaban los escuadrones de torpederos de

los Portaaviones de Nagumo en 1942 se consideraban los mejores aviones del mundo de su clase, muy superiores a sus oponentes ingleses y estadounidenses. A pesar del indudable valor de este avión desde el punto de vista técnico, en los días de la batalla de Midway ya comenzó a manifestarse un problema en la fuerza aeronaval japonesa que se arrastraría hasta el final de la guerra y que acabó siendo crucial para las fuerzas imperiales. Al contrario de los Acorazados de la Flota Combinada, que se mantuvieron sin utilizar fondeados en el puerto de Hashirajima, desde el principio de la guerra, los portaaviones de la Primera Flota Aérea habían estado en acción casi sin descanso desde Pearl Harbour. Como consecuencia de ello, el desgaste de la batalla había comenzado a diezmar las líneas de pilotos y tripulantes. La Armada japonesa había entrado en guerra con una masa relativamente pequeña de 5.000 pilotos, de los cuales 3.500 actuaban en primera línea. A causa de la política de mantener a los tripulantes más expertos en misiones de combate, muy pocos de esos veteranos estaban disponibles para transmitir su experiencia a los nuevos aviadores que se estaban formando en Japón. Por ello, la mayor parte, por no decir la totalidad, de los nuevos pilotos, eran verdaderos bisoños, carentes de la habilidad mínima necesaria para el combate.

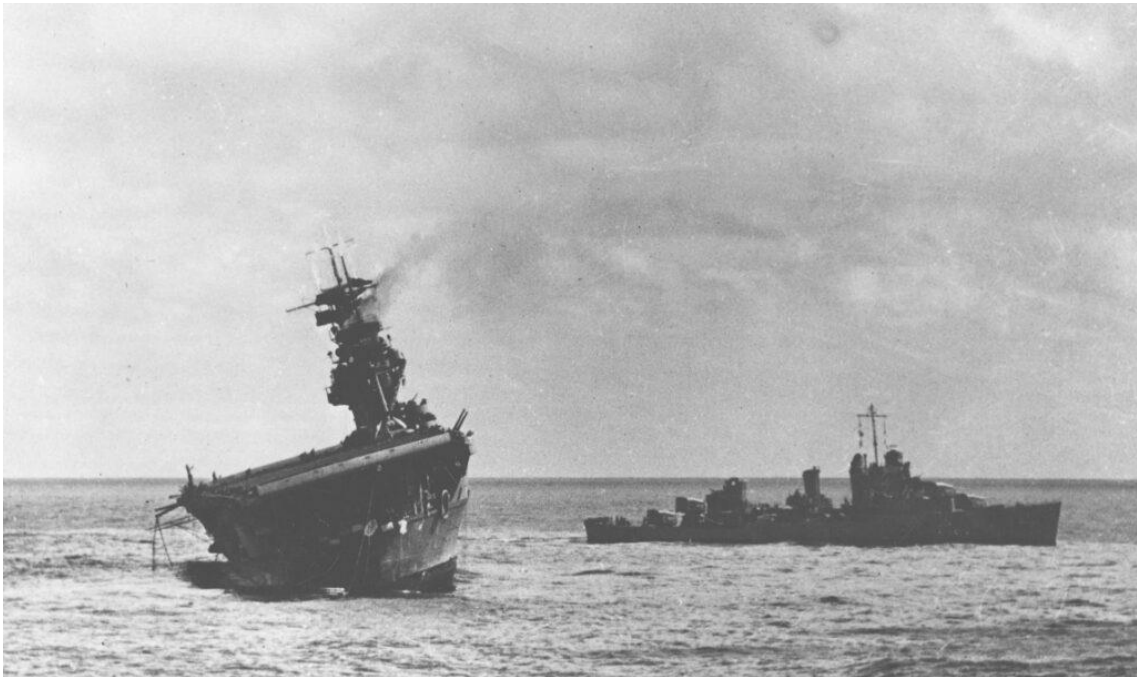


Dibujo del portaaviones USS Yorktown que será hundido por la aviación japonesa en la Batalla de Midway.

El peligro de esta política se hizo evidente tras la batalla del Mar del Coral cuando el nuevo portaaviones de la Flota, el Zuikaku, tuvo que retirarse por falta de pilotos expertos, como el teniente comandante Takahashi, que dirigió los bombarderos en picado que actuaron contra Pearl Harbour. De hecho, Nagumo se quejó de la poca experiencia de la mayor parte de los nuevos aviadores con los que se reemplazó a las tripulaciones de la flota aeronaval.

Fuerzas Navales Estadounidenses

En la batalla que estaba a punto de desencadenarse se iban a enfrentar aviones contra aviones y aviones contra barcos de guerra. El número real de aeroplanos con el que los estadounidenses contaban, incluidos los de la base de Midway, sobrepasaba en apenas 23 a los 325 aparatos a bordo de los portaaviones japoneses. Si bien el caza principal de la “Navy”, el **F4F-4 Wildcat**, era inferior al Cero, los pilotos estadounidenses habían aprendido, con la amarga experiencia, las tácticas necesarias para poder enfrentarse a su ágil oponente. Siempre que era posible los F4F picaban sobre los Cero disparando con sus 6 ametralladoras para destruir la ligera y desprotegida estructura de los cazas japoneses. Los pilotos de la “Navy” estaban bien entrenados y adiestrados en tiro de deflexión y los puntos de mira especiales de sus armas permitían una precisión letal en los disparos. El blindaje y los tanques de combustible autosellables del robusto Wildcat le permitían soportar impactos capaces de destrozar a un Cero y volver a sus portaaviones. El F4F era el avión que pilotaba el teniente comandante **John S. “Jimmy” Thach**, quien comando el Escuadrón Combinado de cazas en Midway, compuesto por el **Escuadrón VF-3 del Saratoga** y el **VF-5 del Yorktown**. La experiencia adquirida por este aviador combatiendo a los Cero se materializó en una nueva táctica que tomó su nombre, llamándose la “**Ola Thach**” y que fue utilizada con éxito por él mismo y por el VF-3 en la Batalla de Midway.



El destructor USS Hammann remolcando al portaaviones USS Yorktown, antes de ser hundidos ambos por un submarino en los estadios finales de la Batalla de Midway.

A pesar de que el **Douglas SBD Dautless** estaba considerado obsoleto por la marina estadounidense, en las fechas de la batalla de Midway, era uno de los mejores bombarderos en picado del mundo en aquellos momentos. En Midway demostró ser el auténtico asesino de los barcos enemigos, cuando al final de su perfecta picada en un ángulo óptimo era capaz de “**plantar**” sus bombas de 450kg en las mismas entrañas de los barcos enemigos. Sin embargo, de todos los aviones de la “Navy” usados en Midway el más anticuado era el torpedero **TBD-1 Devastator**. El TBD había sido diseñado en 1934, y cuando se incorporó a la Marina era el mejor avión el mundo en su clase, pero para 1942 ya estaba desfasado con claridad. En esos días, era el único avión torpedero con que contaba la Marina en cantidad suficiente, puesto que su sustituto el

Grumman TBF-1, todavía no estaba disponible. Si bien es cierto, que la Armada contaba con algunos aviones modernos, **el 22º Grupo Aéreo del Cuerpo de Marines que participó en Midway todavía usaba los obsoletos, cazas F2A-3 Buffalo, apodados “ataúdes voladores”, y los bombarderos en picado Vought SB2U-3 Vindicator, apodado “Vibrator”, todos ellos “regalo” de segunda mano procedentes de la Armada.**

Para aumentar el poder aéreo de la isla, tanto el Ejército como la Marina despacharon hacia allí un verdadero popurrí de aviones de distintas clases. **El Ejército envió un destacamento de su 7ª Fuerza Aérea, compuesto por 19 fortalezas volantes B-17 y cuatro de los nuevos bombarderos Maurader**, preparados para cargar un solo torpedo bajo su fuselaje. Se esperaba grandes cosas de los B-17, pero su aportación a la batalla fue insignificante. **Los aviones más importantes de todos los estacionados en Midway eran los hidroaviones PBY-5 Catalina de los grupos de Patrulla 1 y 2 de la Marina.**

Su importantísima misión consistía en patrullar e informar sobre el avance de las fuerzas japonesas, y para el 30 de marzo eran unos 24 hidroaviones los que se encargaban de barrer un amplio arco de unas 700 millas. No fue hasta el 3 de junio, el día señalado por HYPO como la fecha más temprana de ataque que los japoneses podrían conseguir cuando la inminencia del asalto fue al final confirmada por los aviadores. Gracias a la eficaz cortina de vigilancia creada por los PBY, que cubría toda la zona de una posible incursión, era solo cuestión de tiempo descubrir a los japoneses y que por fin se levantara el telón de lo que iba a ser una de las batallas más decisivas de la historia militar.

Bibliografía:

- Editores de S.A.R.P.E., *Crónica Política y Militar de la Segunda Guerra Mundial*, «Los tres minutos de Midway para desquitarse por lo de Pearl Harbor», S.A.R.P.E. (1978), p.739-754
- Pablo Guerrero, *Ascenso y Ocaso de la Kido Butai*, «Midway», HRM Ediciones (2024), p.301-342
- Winston Churchill, *La II Guerra Mundial Volumen 2. El triunfo y la tragedia*, «IX Las victorias navales estadounidenses», Planeta Deagostini (1959), p.104-109
- Derrick Wright, *Pacific Victory*, «Catastrophe in Midway2, Sutton (2005), p.22-26
- Juan Antonio Guerrero, *La II Guerra Mundial 60 años después*. «La Batalla de Midway», Revista Muy Especial Nº68 (2005), p.92-93

<http://www.panzertruppen.org/ww2p/1942p/midway.html>

<http://www.panzertruppen.org/ww2p/1942p/midway1.html>

<https://www.historiasinpretensiones.com/2019/06/la-batalla-de-midway.html>

<https://www.eurasia1945.com/batallas/contienda/batalla-de-midway/>

- Contraalmirante Sr. Eri Solis. *Manual de Estrategia Tomo II*.
- Documentales de la II Guerra Mundial.
- E. P. Potter y Chester W. Nimitz, año 1970, *Gran Guerra en el Mar*.
- *Office of Naval Intelligence United States Navy, year 1947, The Japanese Story of the Battle of Midway*.

<https://revistamarina.cl/es/articulo/bitacora-del-vicealmirante-chuichi-nagumo-batalla-de-midway>

- Av Geeks, The (n.d.): *The Thach Weave: Tactics Over Technology*. Disponible en <https://theavgeeks.com/2019/10/04/the-thach-weave-tactics-over-technology/> [Consulta 30 de septiembre de 2020].
- Healy, M. (1994): *Midway 1942: momento crucial en el Pacífico. Batallas de la Historia 10*, España, Osprey Military, Ediciones El Prado.
- Mas Godayol, J. (1983): *La marina. Historia: de Trafalgar a nuestros días, vol. 5*, Barcelona, Editorial Delta, pp. 947-958.
- Pérez Bolívar, E. (2018): *El Mediterráneo en la Segunda Guerra Mundial: operaciones de superficie, submarinas y antisubmarinas*, Málaga, Editorial Salamina, pp. 355-376.
- VV.AA. (2019): "HistoCast 194 – Batalla de Midway", en Salduero, G., *Histocast*, 11 de noviembre de 2019. Disponible en <https://www.histocast.com/podcasts/histocast-194-batalla-de-midway/> [Consulta 30 de septiembre de 2020].
- VV.AA. (2012): *Técnicas Bélicas de la Guerra Naval: 1190 a.C. – Presente. Equipamiento, técnicas de combate, comandantes y barcos*, Madrid, Editorial Libsa, pp. 237-245.

<https://www.fsupervielle.com/post/midway-batalla-entre-portaaviones-que-perdi%C3%B3-el-acorazado>

https://es.wikipedia.org/wiki/Minami_Torishima

- Barde, Robert E. "Midway: Tarnished Victory", *Military Affairs*, v. 47, no. 4 (December 1983) (en inglés)
- Benitez Ponce, Alberto Fabián. [Mover la guerra. Orígenes de la batalla de Midway](#). (edición de autor, 2018, México)
- Bergerud, Eric M. (2000). [Fire in the Sky: The Air War in the South Pacific](#). Boulder, Colorado: Westview Press. p. 752. ISBN 978-0-8133-2985-7. (en inglés)
- Bicheno, Hugh. *Midway*. London: Orion Publishing Group, 2001 (reprints Cassell 2001 edition) (en inglés)
- Blair Jr., Clay (1975). [Silent Victory: The U.S. Submarine War Against Japan](#). Philadelphia: J.B. Lippincott. p. 1072. (en inglés)
- Buell, Thomas B. (1987). *The Quiet Warrior: a Biography of Admiral Raymond A. Spruance*. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press. p. 518. ISBN 0-87021-562-0. (en inglés)
- Cressman, Robert J.; et.al. (1990). ["A Glorious page in our history", Adm. Chester Nimitz, 1942: the Battle of Midway, 4-6 June 1942](#). Missoula, Mont.: Pictorial Histories Pub. Co. ISBN 0-929521-40-4. (en inglés)
- Dull, Paul S. (1978). [A Battle History of the Imperial Japanese Navy \(1941-1945\)](#). US Naval Institute Press. (en inglés)
- Evans, David; Peattie, Mark R. (1997). *Kaigun: Strategy, Tactics, and Technology in the Imperial Japanese Navy, 1887-1941*. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press. ISBN 0-87021-192-7. (en inglés)

- [Fuchida, Mitsuo](#); Masatake Okumiya (1955). *Midway: The Battle that Doomed Japan, the Japanese Navy's Story*. Annapolis, Maryland: United States Naval Institute Press. ISBN 0-87021-372-5. (en inglés)
- Stephan, John J. (1984). [Hawaii Under the Rising Sun: Japan's Plans for Conquest after Pearl Harbor](#). Honolulu: University of Hawaii Press. ISBN 0-8248-2550-0. (en inglés)
- Bix, Herbert P. (2001). [Hirohito and the Making of Modern Japan](#). Nueva York: Perennial / HarperCollinsPublishers. ISBN 0-06-019314-X. (en inglés)
- Holmes, W. (1979). [Double-Edged Secrets: U.S. Naval Intelligence Operations in the Pacific During World War II \(Bluejacket Books\)](#). Naval Institute Press. ISBN 1-55750-324-9. (en inglés)
- Hakim, Joy (1995). *A History of Us: War, Peace and all that Jazz*. Nueva York: [Oxford University Press](#). ISBN 0-19-509514-6. (en inglés)
- Isom, Dallas Woodbury (2007). [Midway Inquest: Why the Japanese Lost the Battle of Midway](#). Indiana University Press. ISBN 978-0-253-34904-0. (en inglés)
- Layton, Rear Admiral Edwin T. (1985). *And I Was There: Pearl Harbor and Midway*, Konecky and Konecky. (en inglés)
- Lord, Walter (1967). [Incredible Victory](#). Burford. ISBN 1-58080-059-9. (en inglés)
- Lundstrom, John B. (2005 (new edition)). *The First Team: Pacific Naval Air Combat from Pearl Harbor to Midway*. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press. ISBN 1-59114-471-X. (en inglés)
- Parillo, Mark. *Japanese Merchant Marine in World War II*. Annapolis, Maryland: United States Naval Institute Press, 1993.
- Parshall, Jonathan; Tully, Anthony (2005). [Shattered Sword: The Untold Story of the Battle of Midway](#). Dulles, Virginia: Potomac Books. ISBN 1-57488-923-0. (en inglés)
- Peattie, Mark R. *Sunburst: The Rise of Japanese Naval Air Power, 1909–1941*. US Naval Institute Press. p. 392. ISBN 1-59114-664-X. (en inglés)
- [Potter, E. B. and Nimitz, Chester W.](#) (1960). *Sea Power*. Prentice-Hall. (en inglés)
- [Prange, Gordon W.](#); Goldstein, Donald M., and Dillon, Katherine V. (1982). [Miracle at Midway](#). McGraw-Hill. ISBN 0-07-050672-8. (en inglés)
- Scrivner, Charles L. (1987). *TBM/TBF Avenger in Action*. Carrollton, Texas: Squadron/Signal Publications, Inc. 1987. ISBN 0-89747-197-0 Page 8: Photos of VT-8 TBF-1s, including sole survivor of VT-8's attack against Japanese carrier fleet. (en inglés)
- Simonds, Craig L. (2011). [The Battle of Midway](#). Nueva York: Oxford University Press. ISBN 978-0-1953-9793-2. (en inglés)
- Smith, Michael (2000). *The Emperor's Codes: [Bletchley Park](#) and the breaking of Japan's secret ciphers*, Bantam Press, [ISBN 0-593-04642-0](#). Chapter 11: "Midway: The battle that turned the tide" (en inglés)

- Willmott, H.P. (1983). [*The Barrier and the Javelin: Japanese and Allied Strategies, February to June 1942*](#). United States Naval Institute Press. p. 616. ISBN 1-59114-949-5. Broad-scale history of the naval war with detailed accounts of order of battle and dispositions. (en inglés)